

Eunice Miranda Tapia
Juan Ramón Rodríguez-Mateo (eds.)



en los entornos contemporáneos

violencia, huellas y representación

Editores

Juan Ramón Rodríguez-Mateo
Eunice Miranda Tapia

Director de la Colección EnredARS

Fernando Quiles García

Colaboración

Daniel Expósito Sánchez
Pablo Navarro Morcillo
Meritxell Yllera Conde

Diseño gráfico

Celia Iglesias

Impresión

Artigama. Carmona, Sevilla.

Primera edición, diciembre 2014

© de los textos y fotografías: sus autores

© de la edición: EnredARS y Aula Latinoamericana de Pensamiento y Creación Contemporáneos

Impreso en España / Printed in Spain

*Todos los derechos reservados. Su reproducción en cualquier formato
está condicionada al permiso expreso de los titulares de la colección.*

ISBN: 978-84-617-3326-2

Agradecemos el permiso de publicación de los autores en este libro, así como la autorización para publicar el proyecto plástico de María Reyes que acompaña a los artículos. Agradecemos la generosa colaboración, cediéndonos la reproducción de sus obras, de Antonio Sosa, Federico Gama, Jaime Suárez, Mauro Calanchina y Casa Candina.

Así mismo agradecemos profundamente a las personas que conforman las entidades y organizaciones que han hecho posible este proyecto: Ayuntamiento de Carmona, Área de Historia del Arte de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Sede Olavide en Carmona y El Colegio de América.

Agradecemos especialmente a María Ávila, del Colegio de América, su amabilidad y dedicación.

Imagen de portada: Eunice Miranda, de la serie "Pulsaciones", 2006.

en los entornos contemporáneos

violencia, huellas y representación

Eunice Miranda Tapia
Juan Ramón Rodríguez-Mateo (editores)

AULA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO Y CREACIÓN
CONTEMPORÁNEOS


EnredARS

Índice

<i>Caminando por la incertidumbre</i> Fernando Quiles García 6
<i>En los entornos contemporáneos</i> Eunice MirandaTapia - Juan Ramón Rodríguez-Mateo 9
<i>Disturbios en las fronteras: Una reflexión desde la obra de Antoni Muntadas</i> Begoña Barrera López - Diego Luna Delgado 12
<i>Violencia e inclusión social a través del arte. Memoria artística del conflicto armado en Colombia</i> Eliana Sofia Botero Medina 22
<i>Violencia Manifiesta. El Acontecimiento</i> Alberto Campuzano Sánchez 28
<i>La invisibilidad como forma de violencia epistémica. Una reflexión sobre la obra fotográfica de Alfredo Jaar</i> Pablo Martínez Cousinou 34
<i>La instrumentalización y mercantilización de la cultura como elementos de violencia sistémica</i> David Ruiz Ruiz 44

Arte y violencia

<i>Ruinas creadas, ruinas imaginadas: Memoria e identidad en la obra de Jaime Suárez y Toni Hambleton</i> Daniel Expósito Sánchez	Arqueologías y huellas 54
<i>La ciudad desechada. Ruinas contemporáneas</i> María Reyes Fernández 66
<i>Antonio Sosa: la memoria como herramienta arqueológica</i> Pablo Navarro 76
<i>La huella del pasado en la Sevilla contemporánea</i> Ramsés Torres García 86

<i>Crítica de arte y capitalismo cultural. Ética, estética y mercado. Modelos de resistencia e influencia; estados de connivencia y domesticación</i> Iván de la Torre Amerighi	Crítica y representación 94
<i>Del campo a la ciudad. Representaciones fotográficas del indígena contemporáneo en México. Breve reflexión desde las prácticas etnográficas, el documentalismo y la fotografía contemporánea.</i> Eunice Miranda Tapia 104
<i>Universidad, muralización y fotografía. Legado artístico de la insurgencia en Guatemala.</i> Juan Carlos Vázquez Medeles 112

Violencia e inclusión social a través del arte.

Memoria artística del conflicto armado en Colombia

Eliana Sofía Botero Medina. Universidad Nacional de Colombia, Medellín - Universidad de Granada

Resumen: Las masacres, muertes violentas y homicidios son hechos que han formado parte de la realidad colombiana y que dan cuenta de una carga histórica sufrida por décadas. Una realidad que ha sido igualmente retratada y documentada por los artistas nacionales, tanto desde la plástica como desde la gráfica o lo visual, en un intento por construir una memoria colectiva del conflicto armado en Colombia. De esta manera el arte se convierte en un elemento de cohesión entre un pueblo y su cotidianidad, posibilitando y activando nuevas miradas y la obra de arte en pieza fundamental para comprender y vislumbrar el pasado, presente y futuro de una sociedad. Pero así mismo, el arte como actividad poética, se erige como una respuesta a la violencia, generando sensaciones e inquietudes, revelándose a si mismo como una alternativa a la búsqueda de soluciones al conflicto bélico en el país.

Palabras clave: conflicto armado, arte, memoria, violencia, sociedad

Abstract: Massacres, and murders are facts that have been part of the Colombian reality and realize a historical burden suffered for decades. This reality has also been portrayed and documented by local artists, both plastic and from the graphic or visual, in an attempt to build a collective memory of the armed conflict in Colombia. In this way, art becomes an elements of cohesion between people and their daily lives, enabling and activating new looks, and the works of art in a key piece to understand and discern the past, present and future of a society. But also, art as poietic activity, stands as a response to violence, generating feelings and concerns, revealing himself as an alternative to the search for solutions to the war in the country.

Keywords: armed conflict, art, memory, violence, society.

1. Siglo XX. La violencia en Colombia

Desde la antigüedad y desde un modelo clásico de pensamiento, la violencia, y la guerra como el medio por excelencia en la cual ésta se refleja, ha sido entendida como algo que le precede a la paz. De este modo, la paz no sólo podría ser explicada y representada a través de la propia violencia, si no que a su vez se convierte en una especie de estado a alcanzar. Así, cuando se elaboran proyectos sociales, políticos o económicos que buscan superar la violencia, estos se han visto implícitamente enfrentados con el problema de perpetuarla, ya que hasta el momento hemos sido incapaces de comprender la paz como un ente independiente al conflicto, convirtiéndose entonces en utopía, ilusión, redención inalcanzable, que en últimas ha legitimado la guerra desde el comienzo¹.

Colombia es un país cuya historia ha estado atravesada por el conflicto bélico. A principios del siglo XX una gran agitación política y social traería consigo una serie de enfrentamientos y períodos de desestabilización, desencadenando una ola de violencia que sería recordada como uno de los momentos más sangrientos de la historia del país. Pero esta no ha desaparecido, por el contrario se ha complejizado con el paso del tiempo, añadiendo nuevos actores al conflicto: las guerrillas de tendencia izquierdista, las cuales aparecerían en los años sesenta; el narcotráfico, en la década de los ochenta y en la actualidad podríamos hablar de un espectro conformado básicamente por guerrilla, narcotráfico, paramilitares y delincuencia común².

Pese a todos los esfuerzos, las salidas tradicionales al conflicto no parecen tener el efecto deseado, y es entonces cuando el arte y la cultura, como reflejo de una sociedad, se nos ofrecen como elementos claves a la hora de diseñar estrategias para reducir la violencia y estimular la inclusión social. En contraposición a la barbarie y desde su función social, el arte puede asumir el compromiso de promover la libertad y la no violencia. A través de él se podrían desarrollar metodologías alternativas de intervención social comunitaria, que incidan de manera efectiva en el desarrollo y construcción de una conciencia histórica.

1.1. Escenario Social

Las masacres, muertes violentas y homicidios son hechos que han formado parte de la realidad colombiana y que dan cuenta de una carga histórica sufrida por décadas, por un pueblo que ha padecido los horrores del conflicto con resignación. Porque la violencia que se ejerce en Colombia es principalmente contra la población civil. Campesinos, trabajadores, estudiantes, ancianos, mujeres y niños; la mayoría de las víctimas de la guerra en el país son gente desarmada y pacífica.

De esta manera el conflicto armado colombiano ha generado graves problemas sociales, económicos, políticos y culturales, como la violación de los derechos humanos, el desplazamiento forzado, tanto rural como urbano, el desempleo, el deterioro del sistema educativo y la violencia extendida; convirtiéndose en un gran desafío para el gobierno y los sectores afectados. Y aunque para algunos, los diálogos de paz hayan abierto una ventana a la esperanza, para otros la situación es tan compleja, que más allá de estos, se requiere de un sinnúmero de estrategias y acciones encaminadas a la reducción de la violencia que de manera acertada, involucren a todos los actores sociales.

1.2. Escenario Artístico

Darle una mirada a la historia del arte colombiano, supone en parte, asistir a la realidad dolorosa de un país sumido por el conflicto y aceptar la relación análoga que los artistas han establecido desde principios del siglo XX con este proceso. Las imágenes producidas por los artistas son documentos vivos e irrefutables, fuentes primarias de la memoria histórica de la violencia en Colombia; en su obra se en-

1. Vattimo, Gianni, *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, pp. 201-208, 1987.

2. Sánchez, Gonzalo, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, pág. 7, 1991.

cuentra reflejada la realidad de un país que ha soportado la barbarie de la guerra desde hace más de un siglo, dando cuenta de los orígenes mismos del conflicto armado.

Sus pinturas son el retrato de situaciones y problemáticas que fueron y algunas veces siguen siendo, minimizadas por el gobierno como la desigualdad social, la pobreza y la corrupción. Pero desde principios del siglo XX, los artistas no solo han retratado una realidad sino que además a través de sus obras, ellos mismos han visionado el futuro. De esta manera el arte como actividad y la obra de arte como producto, se convierten en elementos de cohesión entre un pueblo y su cotidianidad que posibilitan y activan nuevas miradas hacia la comprensión del pasado, presente y futuro de la sociedad colombiana.

2. Décadas de 1980-1990. Arte para el espectador.

A partir de la década de los 80, el conflicto armado se generalizó por todo el país, degenerando en muchos casos en un enfrentamiento criminal en el cual la población civil sufrió las consecuencias. Algunos de los hechos más significativos fueron el asesinato de candidatos presidenciales que gozaban de popularidad por parte del pueblo colombiano, como Luis Carlos Galán o el ex guerrillero Carlos Pizarro; repetidos atentados terroristas en ciudades capitales como Bogotá y Medellín; así como ataques a civiles por parte de los paramilitares y la guerrilla en el campo.

Al igual que en décadas pasadas, desde la plástica, los artistas sintieron la necesidad de plasmar la memoria del conflicto armado en Colombia a través de su arte. Pero a su vez, la realización de estas obras coincidieron con una tendencia revisionista en el campo de las ciencias políticas, y en especial a la re-conceptualización, por parte de los intelectuales, de la violencia como fenómeno. Es así como algunos de ellos desarrollaron lo que se entendió como la “banalización” de la violencia, en la cual esta se “normaliza”, formando parte de la cotidianidad. Desde este punto de vista, la violencia comienza a ser sentida como algo propio, inherente a un pueblo y a un país, como algo eterno, que no tiene fin³.

Así mismo algunos investigadores señalaron a los medios de comunicación como uno de los factores determinantes que contribuyeron al fenómeno de banalización, sosteniendo que fue la saturación de imágenes violentas difundidas a través de la televisión, periódicos o revistas, medios por excelencia encargados de registrar el conflicto, las que generaron un efecto no deseado de cierta tolerancia hacia ellas, narcotizando las emociones y sentimientos en el espectador y normalizando la situación⁴.

Ante lo explícito de las imágenes violentas transmitidas a través de los medios, parece ser entonces que los artistas de las décadas de los ochenta y noventa, eligieron crear un nuevo lenguaje a través del arte que lograra sensibilizar al público sobre la barbarie que atravesaba el país. Así, mientras los medios apelaban a un lenguaje directo, literal y escueto, los artistas ofrecían una perspectiva crítica a través de sus obras, aludiendo más bien a la condición humana, al tratar experiencias emocionales y físicas de dolor y pérdida, invitando al individuo a identificarse con una problemática que no le es ajena. En consecuencia, los hechos violentos *per se*, pierden relevancia mientras que las inquietudes, que interrogan por las causas y motivos detrás de ellos cobran importancia. Como resultado, los espectadores se ven impulsados a hacerse preguntas sobre el trasfondo detrás de los signos de alteración y también, acerca del tipo de acciones y valores que pueden dar lugar a semejantes signos perturbadores en una sociedad.

Aunque son varios los artistas que retrataron el tema del conflicto, entre los años 80 y 90, sobresale de manera excepcional la obra de tres mujeres: Beatriz González, Ethel Gilmour y Doris Salcedo, quienes por su originalidad y valentía se destacaron en el ámbito artístico. De hecho la obra de estas

3. Pécaut, Daniel, *From the Banality of Violence to Real Terror: The Case of Colombia*, pág. 147, 1999.

4. Peñaranda, Ricardo. *The War on Paper*, pág. 179, 2001

tres artistas, no sólo fue presentada como una propuesta alterna y diversa, sino que además instituyó un nuevo lenguaje visual, que afectaría así mismo el campo del reporterismo gráfico, como se puede apreciar en el trabajo del fotógrafo antioqueño Oscar Abad Colorado.

2.1. Beatriz González.

Podríamos decir que la obra de González es tal vez la que más se acerca a la esencia de la idiosincrasia colombiana, esto es su forma de actuar y de ver los hechos. En sus pinturas vemos representados cada uno de los aspectos formales de la sociedad colombiana, especialmente la esfera política, recurriendo a la ironía como recurso para ejercer a través de ella un duro análisis y casi una denuncia de los acontecimientos, los abusos y atropellos de la casta política, combinando la ficción con la realidad artística. Así, entre la ironía y la comicidad reflejadas a través de una iconografía popular reconocible y partir de un lenguaje transgresor, a través de su obra podemos ver la intención por salvaguardar una memoria pictórica, trágica, dolorosa, a veces absurda de la realidad colombiana, introduciendo en el arte latinoamericano una vía de reflexión que tiene un marco propio e inconfundible⁵.

2.2. Ethel Gilmour

Bajo el carácter aparentemente elemental de su trabajo, en el cual se esconde una densidad conceptual que le sirvió como elemento mediador entre las contradicciones de la razón y la sensibilidad, esta artista norteamericana radicada en Colombia dio cuenta de una realidad trastocada por la violencia con todas sus variables culturales, desde la historia y la religiosidad popular, hasta la problemática social y política. A lo largo de su obra vemos una referencia a las víctimas del conflicto, mirado este desde los vulnerables y aludiendo en ocasiones a temas políticos más generales como las desigualdades sociales y la memoria histórica.

2.3. Doris Salcedo

Porque la guerra y el conflicto forman parte del devenir humano y la labor del artista ha sido la de retratar la sociedad en la que se vive, donde infortunadamente la violencia hace parte de ella; la obra de Salcedo responde en gran parte a la situación política en Colombia y a la violencia que ha soportado el país por décadas, articulando eventos y testimonios del conflicto colombiano y proponiendo finalmente un ritual de duelo para sus víctimas, como una estrategia de reconocimiento que se opone al olvido de la sociedad. Sus instalaciones, realizadas con objetos que se encuentran ya cargados de un significado cotidiano son metamorfoseados por la artista, convirtiéndose en grandes monumentos erigidos a la barbarie y el dolor que en silencio se levantan como un grito desgarrador; pero que también se nos muestran como recordatorio del horror y la esperanza a la vez. Una obra con una presencia innegable y un poder evocador, a través de la cual la artista no sólo logra referirse a la situación política sino que también logra intervenir en ella.

2.4. Jesús Abad Colorado

Desde el reporterismo gráfico, Abad utiliza la fotografía como documento social y político para buscar cambios de actitud en un país que se ha insensibilizado frente al dolor sus víctimas. Sufriendo él mismo los horrores de la guerra al ser secuestrado en dos ocasiones por el ELN y las FARC, su trabajo se convierte en un duro relato de testimonios del desastre, a través de crímenes, masacres, desplazamientos, plasmando así el dolor de quienes lo pierden todo, pero también su fortaleza y capacidad de resistencia. La importancia de su obra se suele relacionar con la constancia de su compromiso político, la sensibilidad hacia las víctimas y el refinamiento poético del que hace gala, en un trabajo que cabalga a ca-

5. Malagón-Kurka, María Margarita. "Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano". *Estudios Sociales*, 31, 2013, págs. 25-28.

ballo entre lo documental y lo poético y el cual aspira a la recuperación de una memoria colectiva del conflicto, como un imperativo ético que permita enfrentar los retos del presente así como la construcción de un futuro.

3. Arte, función social y sentido de responsabilidad colectiva e individual. Taller de arte en cárcel masculina de Medellín.

Para el filósofo italiano Gianni Vattimo la relación entre arte y violencia como conceptos, son inseparables, no sólo por ser ambos un reflejo de una sociedad determinada sino porque en últimas sólo puede hablarse de ambos, situándolos en el marco de la responsabilidad civil del arte. En este orden de ideas, el arte puede asumir el reto de promover la no violencia y la autonomía de los individuos. El artista puede denunciar la violencia social o pública de determinado contexto a través de su obra pero también puede influir en él, ya que el hecho artístico es un generador de cambio que integra y que genera en nuestras mentes un sentimiento de comunidad que trasciende cualquier diferencia racial, de género o de nacionalidad.

Toda expresión artística afecta no sólo a quien la realiza sino también a quien la contempla, generando sensibilidades frente a determinadas experiencias. Pero sensibilizar no es solamente informar. Lo que se espera de la sensibilización es que el individuo esté debidamente informado, para que entendiendo lo que sucede a su alrededor pueda tomar una postura crítica y actuar, si lo considera oportuno. Teniendo en cuenta esto, no resulta descabellado entonces, postular metodologías de intervención social comunitaria a través del arte que posibiliten una transformación hacia la autonomía personal y la inclusión social.

Colombia es quizá el país en Latinoamérica que más ha sufrido por la violencia en los últimos años y por esta razón se hace imperante hoy en día, la revisión de estrategias y metodologías desde la educación y la formación que permitan una comprensión y reflexión de la problemática, involucrando a su vez a los diferentes actores que de alguna u otra manera se han visto afectados por el conflicto, para consolidar propuestas alternativas que marquen nuevas vías para el desarrollo armónico y ecuánime del país.

Se propone entonces, a partir de la producción de imágenes, proveer a los diferentes sectores de la sociedad, especialmente a aquellos marginados o excluidos, las herramientas que permitan la comprensión, el entendimiento e interpretación del contexto sociocultural. Así, explicando, ejemplificando y poniendo en práctica actividades de investigación, creación artística e interpretación, se logrará desarrollar un pensamiento cada vez más complejo que le permita a los sectores de la población mas vulnerables, razonar y generar propuestas en el marco de los problemas cotidianos que afronta nuestra sociedad. Ya que la actividad artística no sólo logra conectar al sujeto con su propia identidad individual y cultural sino que igualmente, le facilita a la persona en situación de exclusión social darse cuenta de sus dificultades, elaborar sus conflictos y realizar un camino hacia la autonomía⁶.

“La estética de lo *Kitsch*, el arte de la cotidianidad”, fue una de las dos clases-taller, que fueron dictadas en la cárcel masculina de Bellavista en la ciudad de Medellín, en el año 2013, como parte del Programa de Reinserción Social, adelantado por la Secretaría de Gobierno a través del ITM, Instituto Tecnológico de Medellín. El objetivo, era el de preparar y formar a un grupo de reclusos en el manejo del canal interno de televisión con el que cuenta la prisión, en la enseñanza del funcionamiento de cámaras, equipos, producción, así como en la teoría de la imagen; actividad que forma parte de un abanico de posibilidades que se le ofrece al interno para aprender y manejar su tiempo en prisión, así mismo como recurso que le permite la reducción de horas a la condena obtenida. Bajo este marco se propone

6. Moreno González, Ascensión. "La mediación artística: Un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte". En *Iberoamericana de Educación*, 52, 2010, págs. 2-3.

el curso-taller de teoría artística como complemento, eligiendo el arte *kitsch* como tema de apertura, buscando de esta manera eliminar la barrera mental que aun se tiene frente al arte como una esfera aislada de la cotidianidad y exclusiva de ciertas élites, para generar una rápida empatía y reconocimiento. Pese a la acogida que tuvo la actividad por parte de los reclusos, debido a problemas burocráticos, no pudieron llevarse a cabo más sesiones, aunque el proyecto continúa hoy en día, enfocado en la enseñanza técnica de los equipos.

Sin duda alguna, este tipo de proyectos e intervenciones han estado aumentando en el país, ya que hoy en día existen muchas instituciones, entidades y organizaciones no gubernamentales, que trabajan a partir de actividades artísticas y culturales como mediadoras contra la exclusión social, donde el objetivo fundamental no es que las personas que participen aprendan arte, sino el valerse de ellas como herramientas educativas para fomentar la autonomía de los individuos y promover procesos de inclusión social. A partir de experiencias similares en otros países y ciudades, se ha demostrado que efectivamente la actividad artística no sólo facilita el que el sujeto se posicione críticamente ante su realidad, sino que también se proyecte en el futuro de una forma más integrada.

Con un tiempo programado de dos horas por sesión, la charla-taller se estructuró de la siguiente manera: una presentación del tema a partir de recursos audiovisuales, donde acto seguido el docente contextualiza el material visto, relacionándolo con la esfera cotidiana y resolviendo inquietudes en general, para posteriormente darle paso a la explicación de la actividad, la conformación de equipos y la distribución del material. El taller en sí, se dividió en dos fases, la primera consistió en la elaboración del trabajo plástico, y en la segunda se invitó a los miembros de cada grupo a compartir lo que fue el proceso de producción. Esta parte es especialmente importante porque es la forma de tomar conciencia de aspectos que si no se les dedica este espacio de reflexión y comunicación, probablemente se pierdan.

Es de imaginar que con un grupo de veinticinco reclusos, uno de los principales retos a enfrentar fue la heterogeneidad del mismo, en edad, nivel social cultural, educación, así como en tiempos de condena, oscilando entre los 6 meses y los 30 años. Sin embargo este reto fue rápidamente superado a partir del taller, donde se pudo constatar como la expresión artística puede ser un medio efectivo por el cual el individuo, desde su diferencia y en situación vulnerable, se puede representar a sí mismo y al entorno que le rodea, explorando y elaborando sus conflictos; facilitando de esta manera su reinserción a la sociedad y proponiéndose como una solución viable a la reducción del conflicto violento en el país.

4. Bibliografía

- MALAGÓN-KURKA, María Margarita. “Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano”. *Estudios Sociales*, 31, 2013, págs. 35-28.
- MORENO GONZÁLEZ, Ascensión. “La mediación artística: Un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte”. En *Iberoamericana de Educación*, 52, 2010, págs. 2-3.
- ORDOÑEZ ORTEGÓN, Luisa Fernanda. “El cuerpo de la violencia en la historia del arte colombiano”. *Nómadas*, 38, 2013, págs. 233-242.
- PÉCAUT, Daniel. “From the Banality of Violence to Real Terror: The Case of Colombia”. En: Kees Koonings y Dirk Kruijt (Eds.), *Societies of Fear, the Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, London: Zed Books, 1999.
- PEÑARANDA, Ricardo, “The War on Paper”, En Charles Berquist, Ricardo Peñaranda y Gonzalo Sánchez (Eds.), *Violence in Colombia, 1999-2000. Waging War and Negotiating Peace*, Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 2001.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá: El Áncora Editores, 1991.
- VATTIMO, Gianni, *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona: Gedisa, 1987.